

Asia-Pacífico en 2013: el reto de armonizar intereses, tácticas y estrategias

Oriol Farrés,
Project Manager de CIDOB

Expresiones regionales de una rivalidad global

El análisis de las relaciones internacionales asiáticas en la actualidad debe enmarcarse en el reequilibrio de poder que tiene lugar a escala global (del Atlántico al Pacífico) y también en Asia, donde la emergencia de China y su cuestionamiento del statu quo alimenta y se retroalimenta de la estrategias de los Estados Unidos y sus aliados. La doble crisis de la Unión Europea (primero política, después económica) y el hecho de que las potencias emergentes aún estén tanteando estrategias y alianzas, refuerza la sensación de que la relación entre EEUU y China será más influyente en el sistema internacional de primera mitad del s. XXI.

La creciente interdependencia sino-americana ha generado un equilibrio de mutua necesidad, que ha sido descrito en términos al uso durante la Guerra Fría como de “destrucción económica mutua asegurada” (Chellaney, 2012), dando a entender que el colapso económico de uno de los dos perjudicará necesariamente al otro; sin embargo, esto no implica que no se dé una rivalidad estratégica por los recursos y los aliados en defensa de los propios intereses. En opinión del analista chino Yan Xuetong, mientras que la rivalidad entre EEUU y la URSS era más similar a un combate de boxeo (donde predomina la violencia), la rivalidad con China será más como un partido de fútbol, en el que existen conflictos periódicos pero donde la violencia no es un medio primario (Yan, 2014).

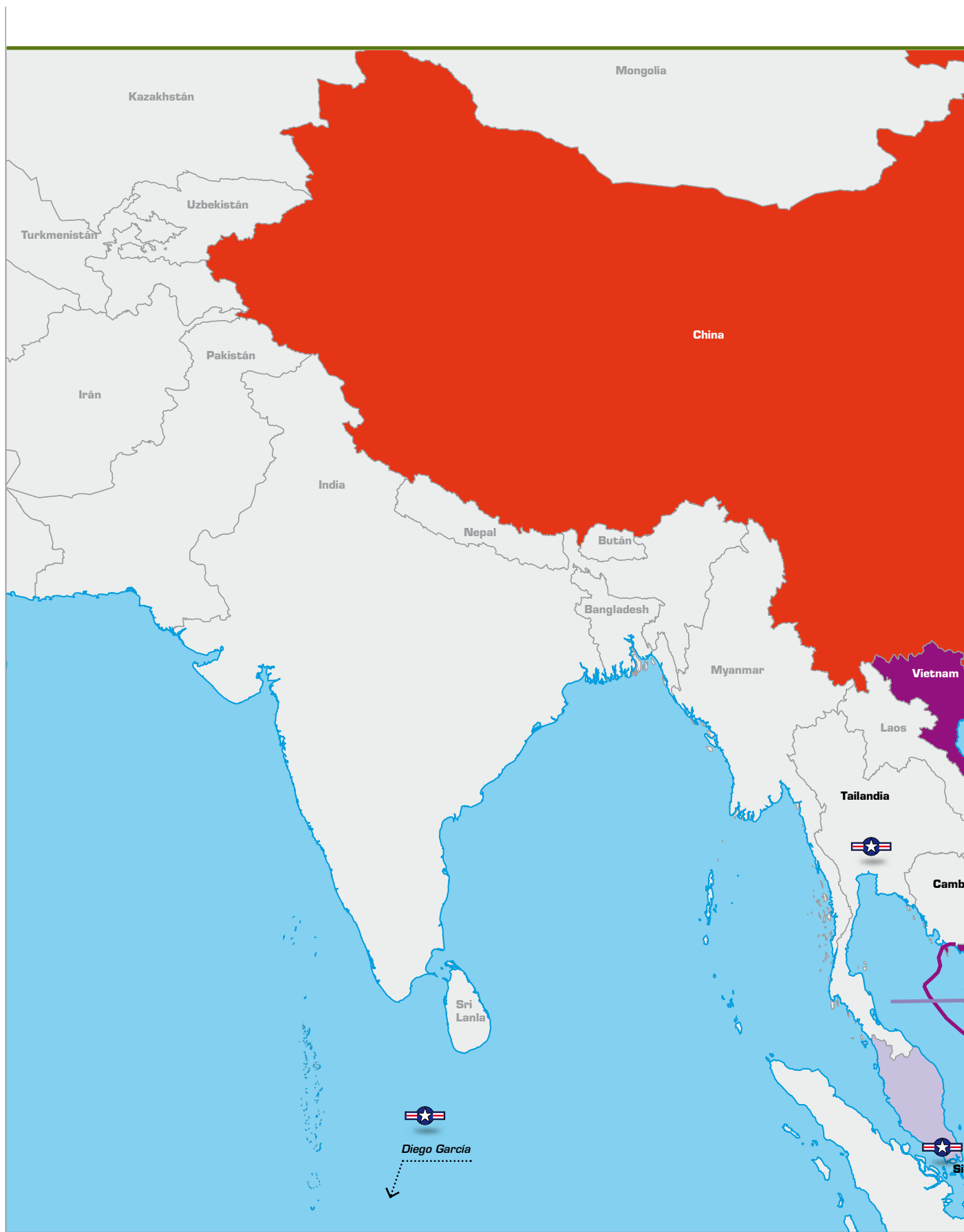
Uno de los interrogantes recurrentes acerca del encaje de China en el sistema internacional es si a medida que ella devenga una potencia global actuará como una potencia “civilizada o civilizadora” (Rigby and Taylor, 2013). Los defensores del primer escenario argumentan que mediante su integración progresiva en las instituciones multilaterales, China adoptará estándares y prácticas vigentes

(forjadas en el contexto de dominio occidental del sistema internacional), lo que a su vez, implicará también su entrada en la lógica de “grandes potencias” sin cuestionar el orden establecido en primera instancia, para avanzar seguidamente hacia un realismo ofensivo civilizador (ver por ejemplo, Mearsheimer, 2014). Los críticos de esta visión afirman sin embargo que podría ser un ejemplo de teoría que se autocumple, dado que la desconfianza genera inseguridad, alimenta los dilemas de seguridad de todos los actores y la escalada de medidas y contramedidas.

La alternativa a este modelo es una China “civilizadora”, capaz de aportar su visión alternativa al actual sistema internacional y cuyo valor, precisamente, reside en el cuestionamiento de las dinámicas enquistadas de la política de grandes potencias. Esto encajaría con la narrativa de la política exterior china de los últimos veinte años, orientada a contrarrestar la imagen de “China como amenaza” (*China Threat*) con la imagen del “ascenso” y después del aún más sutil “Desarrollo pacífico” de China, orientando la integración de China en un Mundo Armonioso (un concepto promovido por Hu Jintao) en contraposición a la idea del choque de civilizaciones promovida por Huntington. Sin embargo, la creciente asertividad de China en sus reclamaciones territoriales, así como la rápida modernización de su ejército y el auge del nacionalismo parecen dar más razón a los que defienden la primera visión que a los de la segunda.

Las presiones domésticas en China se han visto reforzadas por la capacidad de EEUU de influir permanentemente sobre las geometrías de seguridad, en base a sus de alianzas militares bilaterales forjadas tras la Segunda Guerra Mundial y en el contexto de Guerra Fría. Si bien el teatro asiático ha sido secundario (por detrás de Europa y Oriente Medio), a partir de 2010 la administración Obama ha apostado sin ambages por una estrategia de contención de China que mediante su “pivote asiático”, prevé situar el 60% de toda su potencia naval en el Pacífico¹ y reforzar las alianzas militares, principalmente con Japón, Corea del Sur y Filipinas.

Del mismo modo, hemos asistido a un periodo de debilidad de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), la principal organización que vertebra el Sudeste Asiático y que es la semilla de las demás relaciones multilaterales en Asia. La propia naturaleza de la organización, sustentada en un marco institucional laxo de reuniones de alto nivel caracterizadas por el *ASEAN Way*, la integración progresiva de nuevos socios más complejos (como Myanmar o Camboya) y el impacto de la emergencia china han sido elementos que han dificultado la toma de decisiones efectivas y un cierto desconcierto en la organización debido a las presiones opuestas y titánicas de China y los EEUU. A este respecto, Washington se mostró algo ambiguo durante sus campañas euroasiáticas y perdió una oportunidad en 2013, con la ausencia del presidente Obama de las cumbres de ASEAN, de la Cumbre de Asia Oriental y del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), a raíz del “cierre de caja” de la administración norteamericana.



MAPA I. PRINCIPALES DISPUTAS MARÍTIMAS ABIERTAS EN EL MAR DEL ESTE Y EL SUR DE CHINA



Aguas territoriales según

- Japón
- Corea del Sur
- China
- Taiwan
- Filipinas
- Vietnam
- Malasia

Principales disputas marítimas

Bases de EEUU

*Fuente: Council of Foreign Relations (CFR), Japan Focus
Elaboración: CIDOB*



Disputas marítimas en el Mar de China: ¿nos encaminamos a una confrontación?

Reza el dicho que “en aguas revueltas, ganancia para los pescadores”, y en Asia, la ausencia de un marco multilateral estable ha favorecido el “probar de vez en cuando como está el agua” (Glasser, 2014), es decir, mover ficha en las disputas vigentes para medir la reacción de los demás actores y situarse convenientemente en la jerarquía de poder. El citado tropiezo de ASEAN y la ambigüedad de EEUU han abierto el espacio para la asertividad de China, que no solo persigue sus objetivos estratégicos en el área ahora que las normas y las fronteras son difusas, sino que también contenta a sus sectores más nacionalistas/asertivos internos mostrando fortaleza en política exterior.

Progresivamente, y con mayor rapidez a partir de 2008-2009 (precisamente cuando se atenuó el conflicto con Taiwán) se ha producido un recrudecimiento de las disputas en el Mar del Este y el Sur de China, que ha despertado preocupación en el resto del mundo por el calibre de los actores implicados y por el uso de fuerzas militares en respuesta a las “agresiones”. Entre

“Si bien es posible identificar la tensión creciente en el corto plazo, los indicadores muestran una mayor interdependencia económica y una progresiva resolución de los conflictos”

los analistas –principalmente anglosajones– florecen las analogías con la primera guerra mundial –o incluso las guerras del Peloponeso entre Atenas y Esparta– que auguran que Asia, se dirige inevitablemente hacia una guerra, tras el final del orden bipolar. La parte buena en el momento actual es que estas teorías identifican el desenlace como inminente e inevitable desde

hace más de 25 años, en los cuales, Asia ha vivido un período remarcable de paz y prosperidad. Es más, si alguna lección puede extraerse de la historia de los conflictos en Asia es que, a diferencia de Europa, “el conflicto entre estados ha sido la excepción y jamás la norma” (Alagappa, 2003)². Si bien es posible identificar la tensión creciente en el corto plazo, todos los indicadores de largo recorrido muestran una mayor interdependencia económica y una progresiva resolución de los conflictos existentes, más, si tenemos en cuenta que las relaciones diplomáticas entre Japón y China se normalizaron hace tan solo 40 años y que desde entonces “el comercio bilateral se ha multiplicado por 340 (de 1.000 a 340.000 millones de dólares anuales en 2012), las visitas mutuas han pasado de 10.000 personas a 5 millones y unas 250 provincias, condados y ciudades se han hermanado” (Tang, 2012).

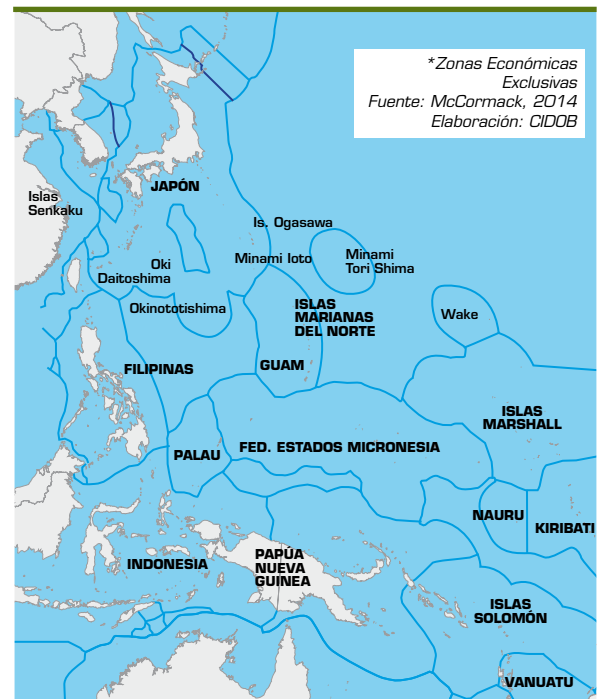
Es más, a pesar de que las relaciones sino-japonesas pasan por un momento bajo en cuanto a percepciones mutuas, ambos han trabado una interdependencia esencial en sectores como el de la producción de bienes

tecnológicos, en el que ambos países son fuertemente complementarios.

Podría decirse que el pavimento de la relación progresa adecuadamente, sin embargo, se dispone sobre un terreno aun parcialmente minado. Persisten temas con la capacidad de volatilizar la estabilidad regional como las mismas disputas marítimas o el tema de la memoria histórica incompatible, sustentado en el pasado militarista japonés y las agresiones a sus vecinos.

Si bien algunas de las reclamaciones territoriales datan de más de un siglo, éstas adquieren implicaciones geopolíticas claras a partir de la aprobación de la Convención de las Naciones Unidas sobre Derecho del Mar (en inglés, UNCLOS, 1982), que otorga a las islas el control sobre amplias parcelas de aguas circundantes³ bajo la forma de Zonas Económicas Exclusivas (ZEE). En la práctica, esto hace que pequeños islotes remotos tomen de pronto una enorme importancia económica y estratégica. Posiblemente si China hubiera participado en las expediciones coloniales de los siglos XIX y XX, hoy dispondría de un mayor control este tipo de territorios. Sin embargo, fueron los poderes coloniales los que pasaron a controlar muchos de ellos en el Pacífico, y en la práctica, hoy esto implica una superposición de aguas circundantes que reduce a la mínima expresión las “aguas abiertas” y, virtualmente, podría bloquear el acceso directo de China al Pacífico.

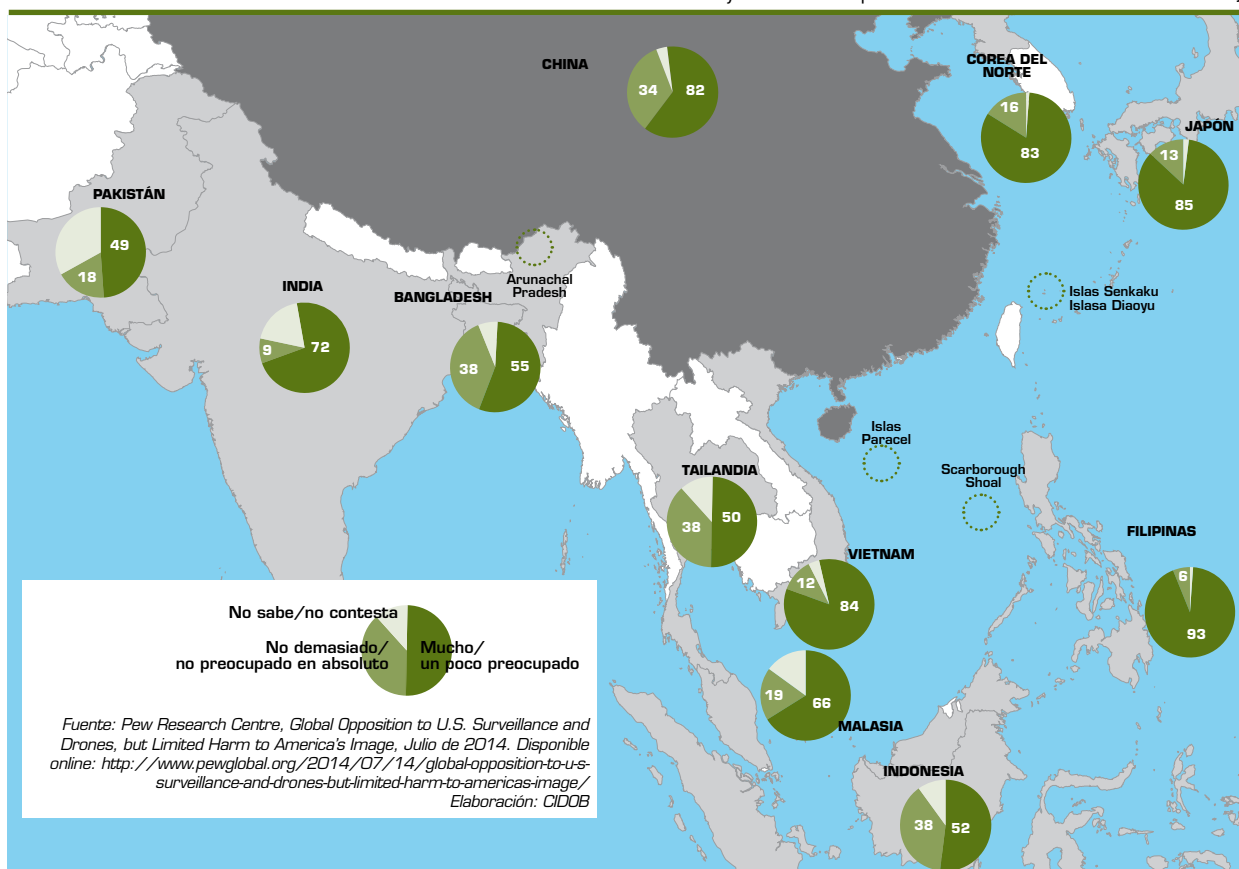
MAPA II. ZEE* EN ASIA ORIENTAL Y EL PACÍFICO



Este fenómeno coincide en el tiempo con un proceso global que Dorval Brunelle ha descrito como la “territorialización de los mares” o la “maritimización de

MAPA III. PERCEPCIÓN DE PELIGRO EN RELACIÓN A LAS DISPUTAS FRONTERIZAS CON CHINA

(¿Cuán preocupado está (si lo está) de que las disputas territoriales entre China y sus vecinos puedan conducir a un conflicto militar?)



las economías”, un fenómeno que responde a diversas variables, como el nuevo progreso científico y técnico en la explotación de los fondos marinos sin precedentes; en segundo lugar, el aumento de la demanda de transporte marítimo y la fragmentación simultánea de las cadenas globales de producción que incrementan la dependencia crítica de proveedores externos; y en tercer lugar, al hecho de que la seguridad en el mar todavía se basa sobretudo en el poder militar naval, lo que aumenta la militarización de las tensiones existentes (Brunelle, 2013).

En particular en el Mar de China (sur y este), se identifican como los principales riesgos el rápido crecimiento del consumo de energía, que fuerza la dependencia de hidrocarburos importados por mar (a través del cuello de botella de Malaca) y la competencia por los yacimientos existentes en las zonas en disputa, el descenso de los caladeros pesqueros (y precisamente son pesqueros los que a menudo se aventuran en aguas disputadas), la modernización e incremento de las fuerzas militares (las navales en particular) y finalmente, el incremento del nacionalismo y el populismo.

Este último elemento es especialmente imprevisible, ya que los nacionalistas radicales han situado estos territorios como parte de sus reivindicaciones, y esto

sí, supone un riesgo real de enfrentamiento ya que ningún político en China, Vietnam o Japón querría ser visto como tibio o incapaz de garantizar la seguridad nacional. Más allá de la lógica económica o de la legislación internacional, el valor simbólico es a la vez poderoso y difícil de desactivar. Llama la atención la facilidad con la opinión pública se agita ante las “agresiones”, y existen precedentes muy recientes de manifestaciones concurrecidas y con expresiones de violencia contra miembros de otras comunidades. La asertividad de China es especialmente sensible en Vietnam, donde el nacionalismo se resiente aún de anteriores cesiones territoriales a China y donde las protestas se vuelven fácilmente contra la comunidad china, y seguidamente contra el gobierno⁴.

China y Japón: una interdependencia incómoda

El caso de las islas Senkaku/Diayou es quizá el más sensible, ya que es el único de todos los territorios disputados por Japón que se encuentra bajo su control efectivo, y ante el que debería responder en defensa de su “soberanía nacional”. Para los nacionalistas más radicales de



China y Japón las islas tienen un componente simbólico, como han entendido perfectamente los agitadores de la política nacional, como el antiguo gobernador de Tokio, Shintaro Ishihara, que en 2012 puso en jaque al gobierno japonés con su intención de comprar las islas a sus propietarios, propiciando que fuera el mismo gobierno quien las adquiriera, en septiembre de 2012. Este hecho detonó violentas protestas contra intereses y ciudadanos japoneses en las principales ciudades chinas, y abrió un periodo más agrio en las relaciones bilaterales en relación a este tema. En 2013, los incidentes se han registrado más entre militares, incluyendo el envío de cazas y a la región por parte de ambos países. A este respecto, en noviembre el gobierno chino anunció la definición unilateral de una “zona de identificación aérea” que incluye el espacio aéreo entorno a las islas y que se solapa con la misma zona definida por Japón. En diciembre, Corea del Sur amplía su Zona de Identificación de Defensa Aérea (ADIZ) y también la superpuso a las dos anteriores.

Sin embargo, parece que el principal peligro está en factores domésticos y en la tentación de externalizar las tensiones internas. En el caso de Japón, la compleja alianza militar con los EEUU y la difícil

acomodación del pasado (a raíz de las visitas oficiales al controvertido Santuario de Yasukuni o la pugna por los libros de historia). La combinación de ambos factores en la construcción de una identidad nacional fuerte alimenta el debate nacional acerca de la necesidad de reformar la constitución pacifista y que Japón pueda dotarse sin limitaciones de

fuerzas armadas convencionales. A este respecto, la amenaza china es un tema recurrente del debate político, que está presente en los medios de comunicación y que alimenta la inseguridad y la percepción negativa de China entre la opinión pública japonesa.

Del mismo modo, el nacionalismo es una de las ideologías en alza en China, que cuenta con el apoyo oficial pero que se manifiesta de forma extrema entre los más jóvenes (Barmé, 2013) y se amplifica gracias a la narrativa del éxito de China como potencia internacional y a la emergencia de internet y las redes sociales como propulsores de la opinión pública. Son también cada vez más los analistas que señalan el vínculo entre el Ejército y el Gobierno como una clave de interpretación de la nueva política exterior china, ya que éste se moderniza rápidamente y asciende a nuevos oficiales, mejor preparados, pero sin experiencia de combate (frente a altos cargos, quizá menos preparados para la guerra moderna, pero curtidos en el campo). Cada vez más, el equilibrio entre ambos poderes (militar y político) influye de manera creciente sobre el tono del discurso oficial en relación a las disputas internacionales.

“En 2013 el engranaje de liderazgos políticos en Asia-Pacífico ha culminado un ciclo intenso de relevos con la llegada al poder de los pequeños príncipes”

Ciclo de cambios en el liderazgo en Asia Oriental

El engranaje de liderazgos en Asia-Pacífico ha culminado en 2013 por un ciclo inusualmente intenso de relevos⁵. Si bien es difícil extraer una foto única de sus implicaciones, quizá lo que los define en conjunto es la llegada al poder político de la generación de “pequeños príncipes”, descendientes de familias influyentes de la política nacional que viven en primera persona la defensa del orgullo nacional.

En marzo en China, la Asamblea Nacional Popular renovó el máximo nivel del gobierno chino, nombrando a Xi Jinping como nuevo presidente y secretario general del Partido, y a Li Keqiang como nuevo primer ministro. Xi es el primero de los líderes chinos que ya ha nacido en la República Popular, que encarna de manera perfecta a la tercera generación, la de los hijos de políticos influyentes y retirados. Su aportación inicial a los términos que guían la transformación china ha sido la visión del *Sueño Chino*, sustentado en una sociedad más equitativa y el “rejuvenecimiento del país”.

En Corea del Sur, y por un estrecho margen, Park Geun-hye se convirtió en la primera presidenta del país gracias a su agenda de reformas económicas (orientadas a las pequeñas y medianas empresas) y su visión fuerte pero conciliadora hacia Corea del Norte. Park es la hija de Park Chung-hee, el controvertido presidente y militar que gobernó con mano de hierro Corea del Sur durante su despegue económico. Su perfil pragmático refuerza la capacidad de Seúl de ser la bisagra central de las dinámicas regionales.

Shinzo Abe fue elegido de nuevo como primer ministro de Japón tras una primera andadura en 2007. Como en los casos anteriores, Abe tiene a diversos ministros como antepasados, algunos clave en la configuración del presente y el pasado de Japón, entre ellos destaca Nobuske Kishi, que fue primer ministro durante la revisión del Tratado militar con EEUU y miembro del gabinete durante la expansión colonial japonesa. La victoria contundente de Abe supuso la vuelta del Partido Liberal Democrático al poder tras el breve paréntesis de gobierno del Partido Democrático. Su discurso “Japón ha vuelto”⁶ ofrecido durante su visita a Washington en 2013 describe ya su propuesta de reforma económica en tres fases (o flechas) que ha sido bautizada como *Abenomics*. De su periodo anterior, Abe ha recuperado la voluntad de reformar la constitución pacifista para dotar a su país de un ejército convencional, así como el énfasis en una estrecha alianza con los EEUU.

Finalmente también se produjo un relevo significativo en Australia, donde la victoria de Tony Abbot puso fin a dos legislaturas de gobierno laborista, marcadas por la batalla intestina entre Kevin Rudd y Julia Gillard. De perfil liberal-conservador, Abbot es un

primer ministro de marcadas convicciones religiosas (pasó por el seminario en su juventud), duro en cuanto a la política migratoria y opuesto a las tasas ambientales establecidas por los laboristas.

Sudeste Asiático

A lo largo de 2013, Myanmar mantuvo su evolución hacia un régimen político más abierto, que tuvo hitos en la liberación de la líder opositora Aung San Suu Kyi (2011) y la celebración de elecciones parlamentarias, en 2012, que apoyaron el gobierno del antiguo general Thein Sein y que sentaron las bases para la primera visita oficial de David Cameron, el primer líder occidental en visitar Myanmar desde 1966. Así, en el mes de abril la UE levantó las sanciones económicas que pesaban sobre el país, aunque mantuvo el embargo de armas. Poco después, fue Thein Sein quien emprendió una gira internacional que le llevó a visitar Australia, Bélgica, Finlandia, Italia, Noruega, en mayo Washington y, en junio, Reino Unido y Francia. En septiembre, el gobierno birmano firmó un acuerdo con la OIEA en virtud del cual permitía el escrutinio permanente de sus instalaciones nucleares, y, de facto, el control internacional sobre un posible programa nuclear con fines militares. Fue pues un año favorable a la integración de Myanmar en el sistema internacional, que sin embargo, no experimentó una mejora significativa de los diversos conflictos que enfrentan al ejército y a los grupos armados de los kachin y rohingya. Por su parte, Tailandia volvió a registrar en noviembre manifestaciones masivas y violentas contra el gobierno, en este caso de la presidenta Yingluck Shinawatra, quien planteaba aprobar legislación que habría permitido amnistiar a su hermano, el magnate y depuesto por la fuerza presidente Thaksin Shinawatra. Decenas de miles de personas llenaron las calles para presionar al gobierno e impedir la aprobación de la legislación, forzando la concesión de elecciones anticipadas que deberían celebrarse en febrero de 2014. Lejos de calmar los ánimos, este nuevo suceso en la ajetreada política tailandesa hacía temer un resurgimiento de los camisas rojas, el sector que apoya a los Shinawatra y que es el resultado de la creciente polarización de la sociedad tailandesa, en una deriva que el *Bangkok Post* definió en su editorial como la deriva del “Thai-tanic”. A pesar de la potencia evocadora de esta imagen, cabe recordar que la tensión política de alto grado es intrínseca a la política tailandesa, donde el poder económico está mayormente en manos de una minoría étnica (los han, de origen chino y a la que pertenecen los Shinawatra) y donde el ejército cumple el papel de árbitro como demuestran los 12 golpes de estado que se han sucedido desde 1932. En este escenario, el 2013 no fue una excepción, sino un lance más del juego por el control del poder político y económico en el país.

Tendencias de futuro y posibles escenarios

Rivalidad China-EEUU, ante la atenta mirada de Tokyo

Si bien se escribe mucho acerca de los futuros encajes de China con el resto del mundo, lo cierto, para bien o para mal, es que ninguno de los escenarios es definitivo ni está determinado por precedentes históricos, ya que si bien la historia casi siempre resuena, nunca se repite.

En Tokyo, Beijing y Washington existen analistas halcones que restringen su visión de las relaciones internacionales en Asia a una lógica puramente “realista” y de geopolítica de grandes poderes. Los más pesimistas pronostican el regreso de la política de grandes potencias, donde indefectiblemente China aumentará su poder hasta un nivel crítico en el que adoptará un “realismo ofensivo”, es decir, “intentará dominar Asia del mismo modo que los EEUU dominaron el hemisferio occidental” (Mearsheimer, 2014). Bajo este prisma, Washington intentará minar sus aspiraciones y llegado el caso, interviendrá para defender su posición dominante del sistema internacional⁷. Lo que llama la atención de estas afirmaciones, es la desconfianza, no solo en la progresión de China, sino en la propia naturaleza de los EEUU.

Washington ya ha anunciado su voluntad de pivotar hacia Asia, y ha dado un contenido principalmente militar a esta estrategia, reforzando sus viejas alianzas (Japón o Corea del Sur) y tensando otras en el sudeste asiático (Filipinas). La presencia militar de EEUU en Asia aumentará en el futuro próximo, con un mayor componente naval y aéreo.

Esta aproximación militarista de Washington y basada en las amenazas comunes (más que en los valores comunes) despierta inquietud en China, donde existe la percepción de que EEUU crea una coalición para contener su ascenso. Bajo este prisma, los accesos marítimos de China y su abastecimiento de energía (el consumo de petróleo y el gas son aún pequeños pero crecen rápidamente) podrían verse cuestionados.

Si bien no existe una carrera armamentística en Asia, el ejército chino se moderniza rápidamente y adquiere nuevas capacidades que le permitirán proyectarse y alterar el statu quo de la Guerra Fría. Al mismo tiempo, Japón responde a las presiones internas y externas y reabre el debate sobre la reforma de su constitución pacifista, con vistas a dotarse de un ejército convencional. Aún existe una considerable oposición social interna a este tema, aunque se las fuerzas políticas parecen acercar posiciones acerca de la necesidad de algún tipo de reforma. Este tema ha sido recurrente en el debate político nacional desde los 90, y es parte de la agenda del Partido Liberal Democrático, dominante. A pesar de que Japón dispone ya en la práctica de un ejército poderoso y moderno, el hecho de liberarlo de sus restricciones constitucionales sin el necesario debate –interno y externo– podría perjudicar seriamente la estabilidad de la región, lo que sería contraproducente ya que no

reduciría, sino que aumentaría y seriamente, el dilema de seguridad japonés.

Sin embargo, el espacio para el optimismo reside en el hecho de que las mismas teorías realistas que no pudieron prever el colapso de la URSS, cumplen casi 30 años de vaticinios sobre la inminente guerra en Asia, y ninguna de las tendencias del largo plazo apunta en esta dirección. Asia Oriental es hoy una zona más segura, donde ningún estado teme de forma inminente por su supervivencia. El liderazgo chino ha demostrado una habilidad destacada para pilotar la transición económica y mantener la legitimidad ante sus ciudadanos. El dosier más delicado (y que realmente era nuclear de la seguridad china) como es el de Taiwán, fue acomodado con habilidad y ahora parece caminar hacia una distensión comprensiva por ambos bandos.

ASEAN: actuar para seguir siendo relevante

La pérdida de peso específico y de centralidad de ASEAN son malas noticias para la estabilidad de Asia, y también para todos aquellos que persiguen un siste-

“La pérdida de peso específico y de centralidad de ASEAN son malas noticias para la estabilidad de Asia y para un sistema internacional multipolar de gobernanza global.”

ma internacional multipolar de gobernanza global, más acorde con la realidad compleja y diversa de la sociedad mundial.

Tras dotarse de una Constitución propia, la organización ha fijado en 2015 su transformación hacia una Comunidad ASEAN sobre los pilares de la economía, la seguridad y la cultura. Sin embargo, la deriva del ambiente interno

(divisiones) y externo (disputas) de la organización hace dudar que este objetivo pueda realizarse a tiempo y con la intensidad esperada en tiempos mejores. Además, la crisis del modelo de integración europea posiblemente ha resultado atractivo a este objetivo, que cabe decir, ha sido una aspiración reciente en una organización maestra en el diálogo informal y no intrusivo. Sin embargo, la organización se juega mucho en los próximos meses. Acostumbrada a ser una “organización central por defecto” debe convertirse en una organización central por acción, buscando reforzar los espacios en los que existe una demanda real de soluciones coordinadas a escala regional: la Iniciativa de Chiang-Mai es su expresión clara en materia financiera, mientras que el bilateralismo funciona para los temas de seguridad más convencional, pero se muestra ineficaz para los dilemas complejos de las amenazas transnacionales, que a menudo reclaman soluciones concertadas. Cerrar filas y mantener la centralidad, algo para lo que ASEAN necesitará de fuertes liderazgos y de una visualización clara de los beneficios que la organización puede generar para sus miembros y para el conjunto de Asia-Pacífico. ASEAN debe seguir siendo el “laboratorio” del multilate-

ralismo en Asia, mediante un esfuerzo para la sincronización de las agendas⁸ y para facilitar los marcos de acuerdo necesarios para espantar los fantasmas del conflicto. Un elemento beneficioso sería la firma del Código de Conducta que ASEAN, que se ha perseguido en diversas ocasiones y que establecería protocolos de actuación en caso de una confrontación accidental. Indonesia ha sido un actor especialmente activo a este respecto, aunque la respuesta China ha sido fría, debido a que limitaría muchas de sus prerrogativas actuales.

Otro espacio de entendimiento sería la realización de acuerdos de explotación conjunta de los recursos existentes, muchos de los cuales permanecen bloqueados a causa de la sensibilidad de la exploración. En opinión de ICG (Asia Capital Invest), este enfoque pragmático tendría la ventaja de no tener que dirimir las cuestiones de soberanía. Finalmente, otra opción sería aceptar la resolución jurisdiccional sobre la base del UNCLOS, algo difícil ya que China se opone a ello, EEUU no ha firmado el acuerdo y existen definiciones incompatibles de las causas, los límites y los territorios en disputa.

Sea cual sea la solución a estos conflictos, lo que está claro es que precisará de una voluntad política generalizada -que aún no existe-, sobre la base de unos incentivos claros, que afortunadamente sí se dan.

Los 5 protagonistas clave de Asia Oriental en 2013

Kim Jong Un, el factor díscolo



Las relaciones intercoreanas son un elemento central de las dinámicas en Asia Oriental, y está aún por ver la estrategia que seguirá el heredero de los Kim y nuevo líder supremo, así como su capacidad para sostener con fuerza las riendas del régimen.

Muchos de los riesgos y las oportunidades para la paz en Asia Oriental pasan aún por Pyongyang.

Li Keqiang, el jefe de máquinas



Como responsable de la burocracia y jefe del gobierno, el premier (o primer ministro) responde por muchos de los temas candentes de la agenda doméstica, que es donde el gobierno y el partido se juegan buena parte de su prestigio.

Wang Qishan, el zar anticorrupción



Historiador de formación, Wang ascendió en el partido gracias a su reputación de gestor eficiente de los dossiers más complejos. Llegó a la alcaldía de Pequín en tiempos del Síndrome Respiratorio Agudo Severo (SARS) y fue el huésped de los Juegos Olímpicos de 2008. En noviembre de 2012 fue nombrado miembro del Politburó y Secretario de la Comisión Central para la Inspección y la Disciplina, y desde entonces, lidera la campaña contra la corrupción de los cargos públicos.

Shinzo Abe, reformar para conservar

Twitter: @AbeShinzo



Como aristócrata de la política japonesa, Abe es capaz de imaginar un “Japón más bonito”, para el que plantea una serie de reformas y reinterpretaciones de la constitución controvertidas para propios y ajenos. El éxito de las políticas económicas a las que ha ligado su nombre, así como la gestión del tema nuclear, definirán en buena medida la fuerza y el tiempo de los que dispondrá para llevarlas a cabo.

Xuedong Ding, el guardián de la hucha



Desde julio de 2013, Presidente y Director Ejecutivo de la Corporación Inversora China (CIC), fundada en 2007 como uno de los fondos de soberanos de inversión más grandes del mundo (575.000 millones de dólares invertidos en activos) y al que llega con el claro encargo de maximizar la rentabilidad de las inversiones chinas en el exterior.

Referencias bibliográficas

Alagappa, M. *Asian Security Order: Instrumental and Normative Features*. Stanford: Stanford University Press, 2003.

Barmé, G. R. “Chinese Dreams”, en: Barmé, G. and Goldkorn, J. (eds.). *China Story Yearbook 2013: Civilizing China*. Canberra: Australian Centre on China and the World, Australian National University, 2013, p. 4-14.

Brunelle, D. “Comunidades atlánticas: asimetrías y convergencias”. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, núm. 102-103. Barcelona: CIDOB, 2013 (en línea) http://www.cidob.org/ca/publicacions/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/102_103/comunidades_atlanticas_asimetrias_y_convergencias

Chellaney, B. “Obama’s Administration Strategy in Asia”. *Anuario Asia-Pacífico—Edición 2010*. Barcelona: CIDOB, Casa Asia y Real Instituto Elcano, 2010, (en línea) http://www.anuarioasiapacifico.es/pdf/2010/8_brahma_chellaney_eng.pdf

Chubb, A. *South Sea Conversation*, multiples entradas del blog, (en línea) <http://southseaconversations.wordpress.com/>

Glasser, B. *China’s Grand Strategy in Asia*. Statement before the US-China Economic and Security Review Commission. Washington: Centre for Strategic and International Studies (CSIS), 2014.

International Crisis Group. *Stirring Up The South China Sea (II): Regional Responses*. Asia Report, N° 229, 2012.

Kang, D. "Getting Asia Wrong: The Need for New Analytical Frameworks". *International Security*. Cambridge: MIT Press. Vol. 27, N° 4, primavera 2003.

McCormack, G. "Troubled Seas: Japan's Pacific and East China Sea Domains (and Claims)". *Japan Focus*, 2014, (en línea) <http://japanfocus.org/-Gavan-McCormack/3821>

Pew Research Centre. *Global Opposition to U.S. Surveillance and Drones, but Limited Harm to America's Image*, julio de 2014, (en línea) <http://www.pewglobal.org/2014/07/14/global-opposition-to-u-s-surveillance-and-drones-but-limited-harm-to-americas-image/>

Qin Yaqing. "Cultura y pensamiento global: una teoría china de las relaciones internacionales". *Revista CIDOB d'afers internacionals*, N° 100. Barcelona: CIDOB, 2012, (en línea) http://www.cidob.org/ca/publicacions/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/100/cultura_y_pensamiento_global_una_teor%C3%ADa_china_de_las_relaciones_internacionales

Rigby, R. y Taylor, B. "Foreign Policy for a Global China", en: Barmé, G. and Goldkorn, J. (eds.). *China Story Yearbook 2013: Civilizing China*. Canberra: Australian Centre on China and the World, Australian National University, 2013.

Steinberg, J. and O'Hanlon, M. *Strategic Reassurance and Resolve: US-China Relations in the Twenty-First Century*. Princeton: Princeton University Press, 2014.

Tang, J. "Towards New Vistas for the China-Japan Strategic Relationship of Mutual Benefit", *China International Studies*. Beijing: China Institute of International Studies, Vol. 35, Julio/Agosto 2012.

US Energy Information Administration (EIA). *East China Sea and South China Sea Reports*, actualizados en Septiembre de 2012 y febrero de 2013 respectivamente, (en línea) <http://www.eia.gov/countries/regions-topics.cfm?fips=scs>

Valencia, M. J. "What the 'Zero Draft' Code of Conduct for the South China Sea Says (and Doesn't Say)", en *Global Asia*, Vol. 8, N° 1: *Avoiding the Mines, New Leaders, New Dangers in Northeast Asia*, primavera 2013.

Yan Xuetong y Qia Haixia. "Football Game rather than Boxing Match: Intensifying Rivalry between the US and China Does not Amount to Cold War". *Chinese Journal of International Politics (CJIP)*. Oxford University Press, 2013.

Notas

1. Discurso de Leon Panetta, Secretario de Defensa de los EEUU durante su intervención en los Diálogos Shangri-La, en junio de 2012; <http://www.defense.gov/speeches/speech.aspx?speechid=1681>

2. Otro de los componentes de la teoría del enfrentamiento inevitable es la idea de que existe una carrera armamentística entre los principales estados de Asia. Sin embargo, según los cálculos de David C. Kang y excluyendo a China (que si está aumentando rápidamente el gasto militar debido a la modernización de su ejército), el gasto militar en Asia crece a un ritmo inferior al de América Latina en términos ajustados (Kang, 2014). Tampoco es descartable que parte del gasto se oriente por la percepción de otras amenazas (como Corea del Norte, en el caso de Japón), a las exigencias de las alianzas militares vigentes o a la voluntad de tener una mayor participación en las dinámicas de seguridad global.

3. Para más información, ver por ejemplo Gavan McCormack (2014): "Troubled Seas: Japan's Pacific and East China Sea Domains (and Claims)", republicado en *Japan Focus*.

4. International Crisis Group (2012): *Stirring Up The South China Sea (II): Regional Responses*. Asia Report, N° 229.

5. Para completar la imagen de los engranajes políticos que interactúan en la política regional, cabe reseñar aquí que en 2013 eran aún recientes la reelección de Obama (noviembre de 2012), el regreso de Putin (mayo 2012), la reelección de Ma Ying-jeou en Taiwán (enero 2012) y el relevo hereditario de Kim Jong-un como nuevo líder supremo de Corea del Norte (diciembre 2011).

6. ABE Shinzo: "Japan is Back", Speech by Primer Minister Shinzo Abe, Center for Strategic and International Studies (CSIS) in Washington D.C, Febrero de 2013. Accesible en: <http://csis.org/events/statements-forum-he-shinzo-abe-prime-minister-japan>

7. En el capítulo de conclusiones que cierra la reedición en 2014 de su clásico *The Tragedy of the Great Power Politics*, el profesor Mearsheimer cita algunos de los dilemas que se plantean en Washington: "¿Por qué deberíamos esperar que China actúe diferente de lo que lo harían los EEUU? ¿Acaso tienen los chinos más principios? ¿Son ellos menos nacionalistas? ¿Más éticos? ¿Se preocupan menos por su supervivencia?"

8. En la transición de poder entre una potencia emergente y otra dominante, existe un decalaje entre el mejor momento para buscar acuerdos, que según O'Hanlon y Stenberg, se guían por las lógicas incompatibles de "mejor-más-tarde-que-ahora y mejor-ahora-que-más-tarde" (O'Hanlon y Steinberg, 2014).